

existen otras muchas causas, tales como la evidente vinculación de Inglaterra con los Estados Unidos, razones de tipo psicológico, de venganza en contra de la Gran Bretaña, etcétera.

Dedica el libro todo un capítulo al estudio de las relaciones comerciales entre la CEE y los Estados Unidos, así como a cifras ilustrativas sobre el nivel de vida en cada una de estas zonas económicas.

Finaliza por último el presente trabajo con algunas consideraciones sobre la unidad política europea. Se concluye que tal es la finalidad a seguir pero que tal objetivo habrá de alcanzarse en un futuro todavía muy lejano. Personalmente creo que tal es la aspiración de todo movimiento integracionista, y que más tarde o más temprano habrá de culminar en esa meta. Si partimos de una premisa básica no será difícil la conclusión: la economía es la estructura y los demás fenómenos sociales son las superestructuras. Si la economía está unida, lógicamente la política de estas entidades, hoy separadas, el día de mañana habrán de constituir una unidad.

Ricardo Méndez Silva

Kosík, Karel. *Dialéctica de lo concreto*. (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo) versión española y prólogo de Adolfo Sánchez Vázquez. México, Editorial Grijalbo, 1967, 270 pp.

Los acontecimientos suscitados durante los últimos meses en Checoslovaquia parecen haber sorprendido a gran parte de la opinión mundial. Parecía, a los ojos de los observadores de "occidente", que la crítica al stalinismo en el seno de los países socialistas no rebasaría el marco del desplante demagógico, sin embargo, tales expectativas se han visto alteradas sustancialmente por la realidad reciente.

Los sucesos checoslovacos representan un verdadero triunfo del socialismo y cierta literatura publicada por pensadores de izquierda de Europa central ya sentaba antecedentes firmes de las mutaciones que necesariamente se producirían.

El texto de Karel Kosík, *Dialéctica de lo concreto*, se inscribe, con una agudeza no común en nuestros días, dentro del movimiento antidogmático y renovador del marxismo que, con diferente fortuna y fortaleza se viene registrando desde hace algunos años.

"El lema *ad fontes* —señala el autor—, que resuena periódicamente como reacción contra la pseudoconcreción en sus más variadas manifestaciones, así como la regla metodológica del análisis positivista ("librarse de prejuicios"), encuentran su fundamento y su justificación en la destrucción materialista de la pseudoconcreción. La vuelta misma a las fuentes tiene en general, dos aspectos totalmente distintos. Bajo el primero de ellos se manifiesta como crítica docta y, humanísticamente erudita de las fuentes, como examen de los archivos y fuentes antiguas de los que debe extraerse la auténtica realidad. Bajo otro aspecto, más profundo y significativo, que a los ojos de docta erudición parece bárbaro (como lo demuestra la reacción contra Shakespeare y Rousseau), el lema *ad fontes* significa *crítica de la civilización y la cultura*, o sea una tentativa —romántica o revolucionaria— de descubrir, tras los productos y creaciones, la acción y la actividad productiva, de hallar la auténtica realidad del hombre concreto tras la realidad cosificada de la cultura imperante, de revelar el verdadero sujeto histórico bajo las estratificaciones de las convenciones solidificadas."

La presente obra es hasta el momento el trabajo fundamental del autor, nacido en

Praga en 1926. Se trata de un joven filósofo checo, quien como militante del Partido Comunista de su país participó activamente en la lucha clandestina contra el nazismo y posteriormente, dentro de sus actividades académicas, criticó severamente el clima de dogmatismo y burocracia que envolvía a su patria. Es, pues, antes que nada, la aportación de un profundo espíritu crítico y revolucionario.

El problema del conocimiento y la tesis del "reflejo"

"La dialéctica, señala Kosík, trata de la 'cosa misma'. Pero la cosa misma no se manifiesta inmediatamente al hombre. Para captarla se requiere no sólo hacer un esfuerzo, sino también dar un rodeo."

La dialéctica del conocimiento y la "cosa misma" consistirían en el juego contradictorio de las formas y grados del conocimiento: la *representación* y concepto de las cosas como resultado del impacto de la *apariencia sensible* y el conocimiento de la totalidad como secuela de la aplicación de la razón a la simple representación.

Estos momentos del conocimiento expresan, a la vez, *dos cualidades de la praxis humana*.

El fenómeno no resulta así, radicalmente distinto de la esencia, y la esencia no es una realidad de orden distinto a lo del fenómeno. La comprensión del fenómeno marca el acceso a la esencia. Sin el fenómeno, sin su manifestación y revelación, la esencia sería inaccesible. *La realidad es la unidad del fenómeno y la esencia*.

En virtud de que la esencia —a diferencia de los fenómenos— no se manifiesta directamente, y por cuanto que el fundamento oculto de las cosas debe ser descubierto mediante una actividad especial, existen la ciencia y la filosofía. Si la apariencia fenoménica y la esencia de las cosas coincidieran totalmente, la ciencia y la filosofía serían superfluas.

El conocimiento se realiza como separación del fenómeno respecto de la esencia, de lo secundario respecto de lo esencial ya que sólo mediante tal separación se puede mostrar la coherencia interna y, con ello, el carácter específico de la cosa. En este proceso no se deja a un lado lo secundario, ni se le separa como algo irreal o menos real, sino que se revela su carácter fenoménico, o secundario mediante la demostración de su verdad en la esencia de la cosa. Esta descomposición, del todo unitario encuentra justificación en la reconstrucción teórica de la realidad comprendida.

El hombre sólo conoce la realidad en la medida en que crea la realidad humana y se comporta ante todo como ser práctico.

Mediante su actividad se plantea una serie de alternativas que son los diversos modos o aspectos de la apropiación humana del mundo.

"La teoría materialista del conocimiento como reproducción espiritual de la realidad capta el *doble* carácter de la conciencia, que escapa tanto al positivismo como al idealismo. La conciencia humana es "reflejo", y al mismo tiempo, "proyección"; registra y construye, toma nota y planifica, refleja y anticipa; es al mismo tiempo receptiva y activa."

De esta manera dirige el autor sus críticas a las concepciones simplistas y mecánicas del conocimiento dialéctico que toman únicamente ciertos momentos del proceso como válidos.

El mundo de la pseudoconcreción

¿Qué es el mundo de la pseudoconcreción?

"La actividad práctica a que se hace referencia en este contexto es una praxis históricamente determinada y unilateral, es la praxis fragmentaria de los individuos, basada

en la división social del trabajo, en la división de la sociedad en clases y, en la creciente jerarquización de las posiciones sociales que de ella deriva. . ."

"El conjunto de fenómenos que llenan el ambiente cotidiano y la atmósfera común de la vida humana, que con su regularidad, inmediatez y evidencia penetra en la conciencia de los individuos agentes asumiendo un aspecto independiente y natural, forma el mundo de la pseudoconcreción."

El mundo de la pseudoconcreción es un claroscuro de verdad y engaño. Su elemento propio es el doble sentido. El fenómeno muestra la esencia y, al mismo tiempo, la oculta.

Pero lo que confiere a este fenómeno, el carácter de la pseudoconcreción no es de por sí su existencia, sino la independencia con que esta existencia se manifiesta. La destrucción de la pseudoconcreción que el pensamiento dialéctico debe llevar a cabo, no niega por ello la existencia u objetividad de estos fenómenos, sino que destruye su pretendida independencia al demostrar que son causa mediata y, contrarrestando sus pretensiones de independencia, muestra su carácter derivado.

La destrucción de la pseudoconcreción como método dialéctico crítico, es sólo el segundo aspecto, el reverso de la dialéctica como método revolucionario de transformación de la realidad. Para que el mundo sea explicado críticamente, es necesario que la explicación misma sea situada en el terreno de la praxis revolucionaria.

La totalidad concreta

Otra de las categorías marxistas a las que Kosik insufla nueva vida es la de totalidad, o dicho en sus propios términos, la de totalidad concreta. En este punto señala cómo durante los últimos años se ha venido modificando el concepto original de totalidad al margen del marxismo. Las corrientes idealistas han tomado el concepto de totalidad y lo han vaciado de contenido, reduciéndolo a un simple problema epistemológico abstracto. Consideran a la totalidad como la suma de tantos aspectos cuantos puedan reconocerse, se dan como potencialmente incluidos todos los hechos, al margen de cualquier coordinación cualitativa, culminando el intento en una compleja estructuración metafísica.

A esta posición opone nuestro autor la concepción materialista dialéctica que considera a la realidad como totalidad concreta, es decir, como un todo estructurado en vías de desarrollo y autocreación, en el cual se distingue, lo fenoménico de lo esencial y dentro del cual puede ser comprendido cualquier hecho aunque no los incluya a todos.

Para el materialismo histórico la realidad puede ser conocida en su concreción (totalidad) a condición de que se descubra la naturaleza específica de la realidad social, de que se destruya la pseudoconcreción y de que la realidad social sea conocida como unidad dialéctica de la base y la supraestructura, y el hombre como sujeto objetivo, histórico-social.

La teoría materialista distingue, así, dos contextos de hechos: el contexto de la realidad, en el cual los hechos existen originaria y primordialmente, y el contexto de la teoría, en el cual los hechos se dan por segunda vez y mediatamente ordenados, después de haber sido previamente seleccionados y arrancados del contexto originario de lo real. Este procedimiento conduce al conocimiento del contenido objetivo y del significado del fenómeno, de su función objetiva y del lugar histórico que ocupa en el seno del todo social.

De paso ubica Kosik a algunos estudiosos marxistas que influidos por cierto estructuralismo han realizado incorrectamente interpretaciones de las fuentes originales.

La Economía

El individuo se mueve en un sistema de instalaciones y mecanismos de normas e insti-

tuciones de órdenes y orden; pero habiendo perdido de tiempo atrás la conciencia de que ese mundo es una creación humana.

La organización día tras día de la vida individual de los hombres constituye *la cotidianidad*, y el aspecto aparentemente independiente y natural de esta sucesión reiterada de actividades componen su carácter *metafísico*.

Más allá de las fronteras de la metafísica de la vida cotidiana, comienza otro mundo, que es exactamente lo opuesto a la cotidianidad: la historia. La cotidianidad se hace problemática y se manifiesta como tal, cuando es alterada y en el momento de flexión entre ambos mundos se revela la verdad de cada uno de ellos.

Para la conciencia ingenua y enajenada se presenta una división que escinde, al mismo tiempo la realidad en historicidad de la historia y ahistoricidad de lo cotidiano.

"Para que el hombre *pueda* ser hombre, debe efectuar automáticamente diversas acciones vitales. Estas acciones son tanto más perfectas y tanto más benéficas, para el hombre, cuanto más perfectamente estén automatizadas. Cuanto más complicada es la vida humana, cuanto más numerosas son las relaciones contraídas por los hombres y cuanto más numerosas son las funciones que realizan, tanto más amplia debe ser la esfera *necesaria* de la automatización de las operaciones, de los hábitos y de los procesos humanos. El proceso de la automatización y mecanización de la cotidianidad de la vida humana es un proceso *histórico*, y por tanto también existen límites que separan de una parte la esfera donde es posible y necesaria la automatización y, de otra, la esfera que en el propio interés del hombre no puede ser automatizada. Estos límites *varian históricamente*. Debido a la progresiva complejidad de la civilización, el hombre debe automatizar nuevas y nuevas esferas de su actividad a fin de liberar espacio y tiempo para los problemas auténticamente humanos."

Uno de los aspectos claves del marxismo consiste en la comprensión del papel que la economía juega dentro del sistema materialista dialéctico de reproducción y proyección de la realidad objetiva, Kosik contribuye a poner las cosas en claro partiendo de la distinción marxista primordial entre estructural económica y "factor económico". Nuestro autor aclara que la estructura económica —y no un supuesto "factor económico" (concepto sociológico vulgar extraño al marxismo)— constituye la clave de la concepción materialista de la historia. La distinción anterior le sirve, a la vez, tanto para rechazar todo reduccionismo a lo económico, como fundamentar el primado de la economía.

El arte

Frente a una concepción historicista de las relaciones entre la obra de arte y una situación dada, Kosik aborda la cuestión de cómo y por qué sobrevive aquella a su época; ubica la relativa independencia del arte frente a otras esferas y acentúa el aspecto de creación personal en el contexto de la obra artística.

Interpretación de las fuentes

Finalmente, después de rechazar una serie de interpretaciones de *El capital* que, a juicio suyo, no nos revelan su verdadero sentido, Kosik nos ofrece su propia interpretación. En este punto examina particularmente los escritos inmediatamente anteriores a la elaboración de *El capital*, como son los *Grundrisse der Kritik der politischen Oekonomie*.

La filosofía materialista dialéctica resulta de esta manera para el autor, la última, no superada históricamente, ontología del hombre, cuyo objeto es su particular especialidad.

Juan Felipe Leal y Fernández

HANSEN, Roger D. *Central America: Regional Integration and Economic Development*. National Planning Association. Studies in Development Progress núm. 1. Washington, D. C., 1967, 106 pp.

El presente trabajo es el primero de una serie que el Comité para el Desarrollo de Ultramar que la National Planning Association patrocinará sobre el "Progreso del Desarrollo". El propósito de la serie, manifiesta la asociación, es analizar los factores responsables del progreso del desarrollo en áreas o países determinados. Así como resaltar, la validez que dichas experiencias puedan tener para otros procesos de desarrollo que tengan lugar en otras partes del mundo.

La integración económica centroamericana, ha sido seleccionada por la relevancia que pueda tener para otros países menos desarrollados, con pequeño número de habitantes y con bajos niveles de ingreso *per capita*. Y, por el hecho que el esquema centroamericano es el único que —hasta hoy— ha tenido un éxito relativo entre países en vías de desarrollo.

El autor principia describiendo las economías centroamericanas. Señalando brevemente las condiciones ecológicas de la región; la composición étnica de la población; la importancia de la agricultura, por ser la actividad que más contribuye al PNB del área y su dualidad, el sector comercial y el sector tradicional; la dependencia externa de los países de la región y sus consabidos inconvenientes. Estas características regionales, son ilustradas con sendos cuadros estadísticos, la mayoría provenientes de la Agencia Internacional del Desarrollo (AID) y han motivado lo que el autor llama "el nuevo enfoque para el desarrollo de la región", consistente en reducir la dependencia del sector externo, concentrando más la producción hacia los mercados internos.

Este "nuevo enfoque", plantea para los centroamericanos dos problemas fundamentales: primero, el de la excesiva capacidad y la producción deficiente en el sector industrial existente y, segundo, el de la imposibilidad de que se establezcan nuevas industrias debido a la estrechez de los mercados nacionales. Ante este dilema, los países del área se vuelven hacia la CEPAL para su solución. Siendo la doctrina sobre la integración económica latinoamericana elaborada por la CEPAL, las características de las economías centroamericanas y la ventaja de un precedente histórico fallido son los factores que, según el autor, contribuyen al éxito relativo del programa.

El segundo capítulo del trabajo, está consagrado a la descripción de la tesis de la CEPAL en materia de integración económica y a la organización del mercado común en Centroamérica.

Hansen describe de manera bastante breve, la doctrina de la CEPAL, señalando que tiene dos ventajas. Por una parte, ofrece una explicación de los problemas y dificultades de la región y tiene "la ventaja psicológica" de ser, en gran parte, el producto de economistas latinoamericanos. Describe además en esta parte, las críticas a que la misma ha sido sometida, llegando a la conclusión que las dificultades de la región, no sólo se deben a la dependencia del sector externo, como lo pretende la CEPAL, ni tampoco pueden ser atribuidas exclusivamente a lo que sus críticos denominan, deficiencias en la oferta